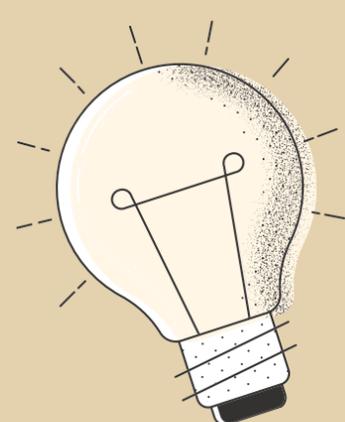




**Alumna: Wendy Jimenez**  
**Prfesor: Ing. Luz Elena Cervantes**  
**Monroy**



La alimentación es un derecho humano fundamental y un factor clave en la salud y el desarrollo de las sociedades. Su acceso y calidad están determinados por factores como la producción agrícola, el comercio, las políticas gubernamentales y el poder adquisitivo de la población. En el mundo actual, persisten problemas de desnutrición y hambre en algunas regiones, mientras que en otras prevalecen el sobrepeso y la obesidad debido a cambios en los hábitos alimentarios y el acceso a productos ultraprocesados.

UNICEF ha destacado la necesidad de adoptar medidas urgentes para mejorar la nutrición infantil y garantizar el acceso a alimentos saludables. Entre sus propuestas están:

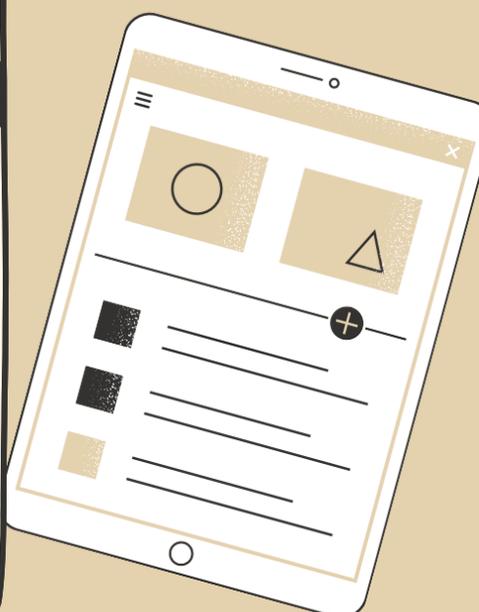
- Promoción de la lactancia materna.
- Regulación de la publicidad de alimentos poco saludables dirigidos a niños.

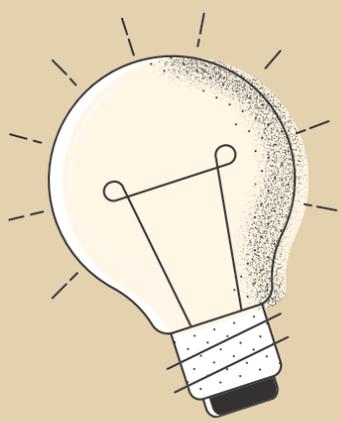


El Estado y la sociedad han impulsado diversas estrategias para combatir la inseguridad alimentaria y mejorar la nutrición de la población. Algunos programas clave incluyen:

- Programa de Abasto Social de Leche LICONSA: subsidios para leche fortificada.
- DICONSA: distribución de productos básicos en comunidades marginadas.

El comercio internacional juega un papel clave en la disponibilidad de alimentos. Factores como aranceles, subsidios agrícolas y tratados comerciales afectan la importación y exportación de productos alimenticios.





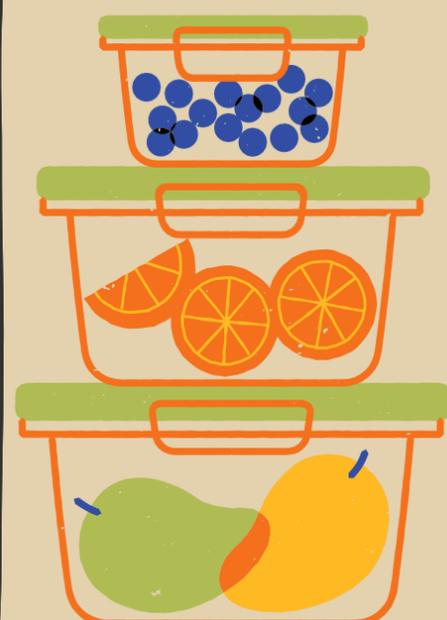
México es un importador neto de ciertos productos básicos como maíz, trigo y arroz. Aunque la autosuficiencia alimentaria es un objetivo del gobierno, las importaciones siguen al alza debido a la demanda interna y las limitaciones en la producción nacional.

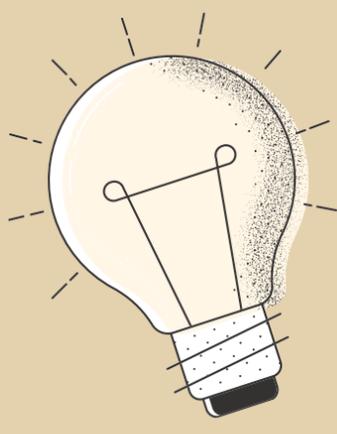
En las últimas décadas, los patrones alimentarios han cambiado drásticamente. La transición nutricional ha llevado a un aumento de enfermedades crónicas como diabetes, hipertensión y obesidad debido al alto consumo de alimentos ultraprocesados y la reducción en la actividad física.



El modelo de consumo actual impulsa hábitos poco sostenibles y fomenta el desperdicio de alimentos. La mercadotecnia y la globalización han modificado las dietas tradicionales, promoviendo el consumo de productos industrializados sobre los alimentos frescos y locales.

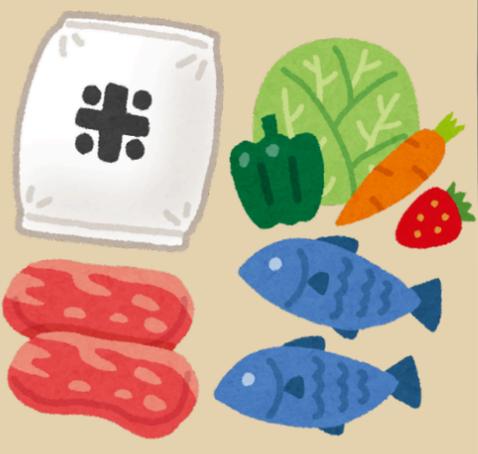
El consumo de alimentos está influenciado por factores culturales, económicos y de mercado. La disponibilidad de productos baratos y procesados ha desplazado dietas más saludables, incrementando problemas de salud pública.





Las fluctuaciones en los mercados financieros globales impactan los precios de los alimentos. La especulación en commodities agrícolas, el tipo de cambio y las políticas de financiamiento agrícola influyen en la producción y accesibilidad de los alimentos. Los países con economías vulnerables enfrentan mayores dificultades para garantizar la seguridad alimentaria de su población.

Los acuerdos comerciales y tratados internacionales regulan el flujo de productos alimentarios y establecen normas de calidad y seguridad.



El poder adquisitivo de las familias influye directamente en su alimentación. En muchos países, el salario mínimo no es suficiente para cubrir la canasta básica, lo que limita el acceso a una dieta equilibrada. La inflación y los costos de producción afectan el precio de los alimentos esenciales, incrementando la inseguridad alimentaria en sectores vulnerables.

La canasta básica está compuesta por productos esenciales para una nutrición adecuada. En México, incluye:

- Cereales (maíz, arroz, trigo).
- Leguminosas (frijol, lentejas).
- Productos de origen animal (huevo, leche, carne).
- Frutas y verduras.
- Aceites y grasas.
- Azúcar y sal (en cantidades limitadas)

